



"Actualmente, el ganado de los europeos se alimenta de esas proteínas que roba a los niños del tercer mundo".

En cuanto a los tipos de agricultura —familiar, de grupo, capitalista o cooperativa y otras fórmulas que puedan surgir— estimo que hace falta prestar cada vez más atención al peligro que pueda representar la agricultura capitalista. Puede llegar a crear en el campo ciertas formas de producción que, desde el punto de vista de la calidad, será decreciente y, sobre todo, dominadas por el sector industrial y comercial. Las combinaciones agroindustriales, como las combinaciones agrocomerciales, nos harán ver una agricultura dominada, y el agricultor transformado en un asalariado de este sector. Es para luchar contra todo esto por lo que se están creando las fórmulas cooperativas y las fórmulas de agrupación de cultivo en común. Pero hace falta que sean auténticas y profundamente democráticas. Son absolutamente indispensables para defender una cierta autonomía de los agricultores que rechazan el ser transformados en asalariados capitalistas, en asalariados de la agricultura de la misma manera que los artesanos del pueblo se han visto obligados a emigrar y convertirse en asalariados de la industria moderna.

En todo movimiento ecológico se habla de los peligros de los herbicidas y los pesticidas, así como de los abonos químicos. Yo creo que son dos peligros de escalas diferentes: hay los pesticidas del tipo del DDT, en los que la nocividad para los pájaros y los peces es extremadamente grave. Cuando es empleada en los campos de arroz acaba matando todos los peces de los estanques vecinos, lo que acaba con las proteínas, que son muy importantes como resultado de la pesca en los países orientales, especialmente en China y la India. El DDT, además, es difícilmente destructible, y acaba llegando al consumo humano por ciclos bastante insólitos. Pasa del suelo a la hierba, de la hierba a la vaca, de la vaca a la leche y de la leche al niño. Esta es una de las causas por las que se ha prohibido el DDT, a pesar de haber tenido, en ciertas épocas históricas, un aspecto benéfico. En cuanto a los abonos y fertilizantes químicos, el problema es distinto. No es seguro que se pueda plantear en los próximos

años una supresión de éstos, puesto que iría acompañada de una época de hambre planetario. Aunque sí hay que pensar seriamente en aprovechar todos los restos orgánicos de las basuras urbanas como abonos orgánicos, así como en los alcantarillados y sus aguas residuales.

Todos estos temas agrícolas están en profunda crisis teórica. Me acuerdo de la situación en los años 50 en el momento en que se nos decía que el Mercado Común resolvería todos los problemas de los franceses. El Mercado Común ha resuelto algunos problemas, pero en el momento actual, la agricultura francesa tiene muchas dificultades, tiene problemas de excedentes de trigo, de mantequilla y, en cualquier caso, el Mercado Común no ha resuelto los problemas de estructura de la agricultura francesa. Por esto creo que es un error pensar que la entrada de España en el Mercado Común resolvería los problemas de la agricultura española. Es de todos sabido la competencia directa de Italia en gran número de productos españoles, así como del Norte de África y de Israel. Incluso para los productos que España parecía bien situada, las hortalizas y primores, nos encontramos con situaciones nuevas: el Alto Volta, por ejemplo, donde se ha organizado la producción y comercialización a Europa de judías verdes para Navidad; en estos países en que no hay invierno se siembran en el mes de octubre y se recogen en Navidad.

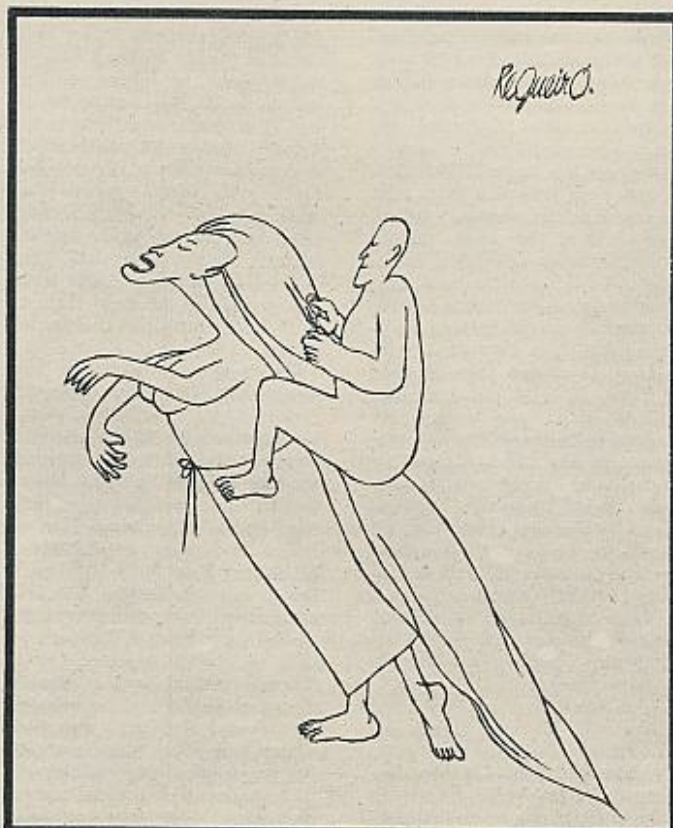
Para concluir, hay que decir que los optimismos que hacían pensar en la «revolución verde» como solución a los problemas de la alimentación mundial han resultado bastante insuficientes. En cuanto a la agricultura europea, la hora de la verdad le vendrá con la escasez creciente de proteínas, de la que es deficitaria. Actualmente pienso que es en lo relativo a la ganadería y los forrajes donde se están haciendo, se están empezando a precisar las innovaciones, ya que en estos temas de ganadería tenemos retrasos considerables. La manera de dejar crecer la hierba o la manera de cultivarla, representa un tipo de civilización agrícola totalmente diferente. Hemos pasado de recoger los alimentos para el hombre a cultivarlos. Con la revolución de los forrajes estamos pasando de recoger los alimentos para el ganado, cuando hasta hace poco tiempo el ganado iba a recogerlo y comerlo a través de campos, bosques y prados, a cultivar los forrajes y a su intensificación.

La ganadería estabilizada aumenta la producción, pero también aumenta el paro y la emigración hacia las ciudades, lo que plantea a largo plazo la cuestión de la discutibilidad de esto que se ha dado en llamar progreso. ■ M. G. y J. A. H.-S.

REGUEIRO



Requeiro



Requeiro